

IV

ESTILO Y COMPOSICION: UNA APROXIMACION AL SIGNIFICADO INTERNO DE LAS ESTELAS

INTRODUCCION

Hemos visto ya como las estelas no son tumbas (capítulo 1), sino que hay que considerarlas mejor como marcadores territoriales y viales en una región significada por sus magníficas cualidades de paso (capítulos 2 y 3), en un momento en que el patrón de asentamiento está cambiando y las relaciones comerciales con el Atlántico, y posiblemente también con el Mediterráneo, alcanzan los máximos niveles hasta entonces conocidos.

Desde esta nueva perspectiva las estelas no pueden ser consideradas únicamente ya como representaciones de guerreros rodeados de su ajuar, aunque una idea de exposición de riqueza, claramente personalizada, está sin duda presente en ellas, pero cuyas implicaciones es necesario matizar:

1. Si no se representan ajuares no debemos considerarlos, siquiera implícitamente, como conjuntos cerrados y fechables uniformemente.

2. Las representaciones figuradas, que claramente lo son por su consideración como bienes de prestigio, deben entonces tener otro significado y no es necesario verlas siempre a la luz de una evolución cronológica, válida para sus referentes reales, pero cuestionable para sus representaciones.

Es posible pensar entonces, que en las estelas puede haberse plasmado un tipo de lenguaje ideográfico, que en parte se corresponde con las variantes tipológicas que se han distinguido dentro del conjunto del Suroeste. Este lenguaje adquiere en su formalización ciertos elementos comunes (los objetos de prestigio de las élites del Bronce Final de la región) a partir de los cuales podemos apreciar la unidad del conjunto, pero que se combinan de una manera diferente según las diferentes zonas.

Quizás el código empleado se nos escapa, pero en los últimos años, conforme el número de estelas ha ido aumentando y nuestro grado de conocimiento lo ha permitido, se han empezado a apreciar regularidades significativas en la presencia o posición de determinados elementos en el conjunto de la representación, estimulando la idea de la existencia de grupos regionales de estelas. Tal es el caso de los ejemplares con espada al

cinto del Valle del Zújar (Enríquez y Celestino, 1984; Celestino, 1990) o la concentración de las que carecen de figura humana en la cuenca del Tajo (G. de Figuerola, 1982; Curado, 1984 y 1986). Pero hasta ahora los estudios no han pasado de ahí, y sólo se han realizado tímidos intentos de regionalización de los elementos representados (Almagro Gorbea, 1977; Celestino, 1990: 53-9).

Por ello, vamos a intentar realizar un análisis de este tipo sobre el mayor número de ejemplares y la mayor variedad de elementos representados posible. Un sistema rápido y eficaz para ello son los análisis estadísticos multivariantes, en un intento de mostrar, de la manera más clara y concisa posible como los datos permiten sostener otro planteamiento del problema diferente al realizado hasta ahora. Una de las ventajas del método es la posibilidad de mostrar gráficamente además la existencia o no de una sucesión temporal de los tipos de estelas.

ANALISIS MULTIVARIANTES

Base de Datos (fig. 8)

Sobre el total de las estelas recogidas en el catálogo se han seleccionado para este análisis 53 siguiendo los criterios que a continuación se detallan:

1. Se han eliminado los ejemplares cuya pertenencia a la serie se estima como dudosa: Haza de Trillo, Salvatierra de Santiago.

2. Igualmente han sido descartadas las estelas cuyo grado de fragmentación permite pensar que han perdido gran parte de los motivos grabados: Meimão, Hernán Pérez, Almoharín, Valencia de Alcántara III. Otras relativamente fragmentadas se han mantenido por el interés de su localización y permitir la identificación de una cantidad estimable de motivos: Valencia de Alcántara I y II, Capilla II y Aldea del Rey II.

3. Tampoco se han considerado para este análisis las estelas muy atípicas, es decir, aquellas cuyas figuraciones no permiten una comparación con el resto de la serie: San Martinho, Aldea del Rey III. Por la misma razón no han sido tenidas en cuenta las estelas del NE pe-

	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	O
1	1	0	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1
2	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
3	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
4	1	0	1	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0
5	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
6	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
7	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0
8	1	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
9	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
10	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	1	0	1	1	0
11	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
12	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
13	0	1	1	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0
14	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
15	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
16	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0
17	0	1	1	0	1	0	0	0	1	1	0	1	0	0	0
18	0	1	1	0	1	1	0	0	0	1	1	0	1	0	1
19	0	1	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
20	0	1	1	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0
21	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
22	1	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
23	1	0	0	1	1	1	0	0	0	1	1	1	0	0	1
24	0	1	1	0	1	1	0	0	0	1	1	1	0	1	1
25	1	0	0	1	1	1	0	0	0	1	1	1	0	0	0
26	0	1	1	0	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0
27	1	0	1	0	1	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0
28	1	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
29	1	0	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
30	1	0	0	1	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0
31	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
32	1	0	0	1	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0
33	1	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
34	1	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
35	1	0	1	0	1	1	0	0	0	1	0	1	0	0	0
36	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
37	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	1	0
38	1	0	1	0	1	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0
39	0	1	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0
40	0	1	0	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0
41	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
42	0	1	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
43	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
44	1	0	0	1	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0
45	0	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
46	0	1	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
47	0	0	0	0	0	1	0	0	0	1	1	0	0	1	0
48	1	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
49	1	0	0	0	1	1	0	0	0	1	1	0	1	0	1
50	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
51	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
52	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
53	0	0	1	0	1	1	0	0	1	1	0	0	0	0	0

Los números entre paréntesis indican su correspondencia con el Catálogo:

Casos (Estelas):

- | | |
|---------------------------------|---------------------------------|
| 1. Solana de Cabañas (27). | 28. Aldea del Rey I (54). |
| 2. Almendralejo (35). | 29. Aldea del Rey II (55). |
| 3. Alburquerque (31). | 30. Viso II (59). |
| 4. Sta. Ana de Trujillo (23). | 31. Viso III (60). |
| 5. Cabeza del Buey I (44). | 32. Viso IV (61). |
| 6. Figueira (75). | 33. San Martín de Trevejo (11). |
| 7. Brozas (16). | 34. Benquerencia (43). |
| 8. Magacela (39). | 35. Zarza-Capilla (47). |
| 9. Robledillo de Trujillo (24). | 36. Cogolludo (40). |
| 10. Torrejón el Rubio I (17). | 37. Montemolín (71). |
| 11. Torrejón el Rubio III (19). | 38. Torrejón el Rubio IV (20). |
| 12. Ibahernando (22). | 39. Burguillos (66). |
| 13. Carmona (72). | 40. Ecija II (68). |
| 14. Granja de Céspedes (32). | 41. Esparragosa I (41). |
| 15. Valencia de A. I (13). | 42. Valdetorres I (36). |
| 16. Valencia de A. II (14). | 43. Baraçal (5). |
| 17. Fuente de Cantos (38). | 44. Capilla II (49). |
| 18. Ategua (64). | 45. Capilla III (50). |
| 19. Setefilla (65). | 46. Olivenza (33). |
| 20. Ecija I (67). | 47. Ecija III (69). |
| 21. Trujillo (21). | 48. Fóios (6). |
| 22. Torres Alcaz (73). | 49. Las Herencias I (29). |
| 23. Ervidel II (74). | 50. Capilla IV (51). |
| 24. Viso I (58). | 51. Quinterías (42). |
| 25. Cabeza del Buey II (45). | 52. La Vega (63). |
| 26. Cabeza del Buey III (46). | 53. Alamillo (52). |
| 27. Zarza de Montánchez (25). | |

Variables (Representaciones):

- | | |
|-----------------------------|------------------------|
| A. Escudo con escotadura. | I. Casco de cuernos. |
| B. Escudo redondo. | J. Espejo. |
| C. Espada independiente. | K. Peine. |
| D. Espada al cinto. | L. Fibula. |
| E. Lanza. | M. Carro. |
| F. Figura humana principal. | N. Arco (y flecha). |
| G. Figura/s secundaria/s. | O. Animal/es suelto/s. |
| H. Casco de cresta. | |

Fig. 8.—Matriz de datos sobre la que se han realizado los análisis multivariantes.

ninsular —Luna— ni del Sur de Francia —Substantion y Buoux I— cuya composición sólo guarda en común con la de las estelas del Suroeste el papel central del escudo con escotadura en V.

4. Finalmente y por su lejanía morfológica con el resto, han sido excluidas las estelas diademadas.

Para conformar el otro eje de la tabla, el de las variables, nos hemos basado fundamentalmente en los elementos tenidos en cuenta en la clasificación de Almagro Gorbea (1977: 164-8):

- *Escudos*, distinguiendo genéricamente los que presentan escotadura (variable A) de los redondos (B).
- *Espadas*, teniendo en cuenta la posición que ocupan en la composición, bien suelta (C) o al cinto (D).
- *Lanzas*, (E).
- *Figuras humanas*, distinguiendo entre única o principal (F) y secundaria/s (G).
- *Cascos*, diferenciando el tipo de cresta (H) del de cuernos (I).
- *Espejos* (J); *Peines* (K); *Fibulas* (L); *Carros* (M); *Arcos y flechas* (N).
- *Animales sueltos*, es decir, aquellos que no pertenecen al tiro de los carros (O).

En todos los casos hemos trabajado con la presencia-ausencia de elementos, pues el número representado de éstos, excepto en el caso de la figura humana y en el de las puntuaciones o cazoletas, no incluidas en nuestro análisis, no suele superar la unidad. Igualmente no se han tenido en cuenta alguna otra variable por su escasa representación que tendería a desviar los resultados, como los instrumentos musicales, presentes sólo en Luna (Fatás, 1975; Bendala, 1977), Zarza Capilla (Enriquez, 1982a) y Quinterías (Vaquerizo, 1989).

Es de señalar que las variables elegidas establecen entre sí ciertas relaciones que no deben pasar inadvertidas a la hora de interpretar los resultados. Así las distinciones entre tipos de escudo, posición de la espada o tipo de casco, mutuamente excluyentes, actúan como oposiciones que tienen su influencia en los resultados del análisis. De otro lado, variables como la espada al cinto, la figura humana tenida por secundaria o el casco de cuernos, dependen para su aparición de la existencia de la figura humana considerada principal, portadora de esa espada o casco y que hace secundarias a las demás figuraciones.

Análisis Multivariantes aplicados: Principios Teóricos

El objetivo común que deseamos obtener a partir del empleo de estas técnicas de análisis multivariante es una simplificación del sistema de relaciones que se establece entre todas las estelas y las variables contempladas y que, a simple vista en la base de datos es casi imposible reconocer.

Precisamente esta necesidad de simplificación y de plasmación de un espacio multidimensional en otro de baja dimensionalidad (una, dos o tres dimensiones) y fá-

ilmente comprensible está en el origen de los métodos que se van a emplear. Estos son los siguientes:

1. *Análisis de proximidades.*
2. *Análisis cluster.*

Dentro de una uniformidad que preside su finalidad, el método utilizado por cada uno de ellos para conseguirla difiere, y por ello los resultados, aunque comparables, no son idénticos. Además, cada uno de ellos ha sido utilizado para calibrar diferencias y relaciones diversas, aunque al menos al primero se le reconoce una cierta potencialidad para mostrar tendencias seriales, es decir, cronológicas (Fernández, 1985), lo que es especialmente interesante en el tema que tratamos.

El Análisis de proximidades

Pertenece a lo que se ha dado en llamar análisis multidimensional, un conjunto de técnicas cuya finalidad es mostrar los casos y las variables de una base de datos como puntos de un espacio de baja dimensionalidad. El análisis parte no de la comparación entre casos (estelas)

y variables (elementos representados), sino de las distancias, diferencias o disimilaridades entre los casos dada su particular composición de variables (Kruskal, 1971). El sistema permite trabajar con distancias no métricas, e incluso tolera un cierto grado de error o imprecisión en la información de partida sobre ellas (*Ibidem*: 123-4 y 131) fundamental para su uso en arqueología.

Igualmente, y aunque es un análisis pensado para seriar y por tanto para reflejar variaciones temporales, esta no es la única posibilidad de uso, y es sensible también a otras variables cuya distancia no es temporal (Robinson, 1951: 295; Kruskal, 1971: 120 y 131). Todos los autores coinciden sin embargo en que es un método poco adecuado para reducir los datos a un espacio unidimensional (una línea, que representaría la seriación pura) (Kendal, 1969: 73; Kruskal, 1971: 130; Fernández, 1985: 21). Un resultado cronológico gradual o serial quedaría demostrado por la disposición de los puntos en el gráfico de una curva en forma de herradura, en tanto si no lo es sino geográfico, funcional o con diferencias temporales no continuas, el gráfico resultante sería discontinuo (clumping) (Fernández 1985: 21-2).

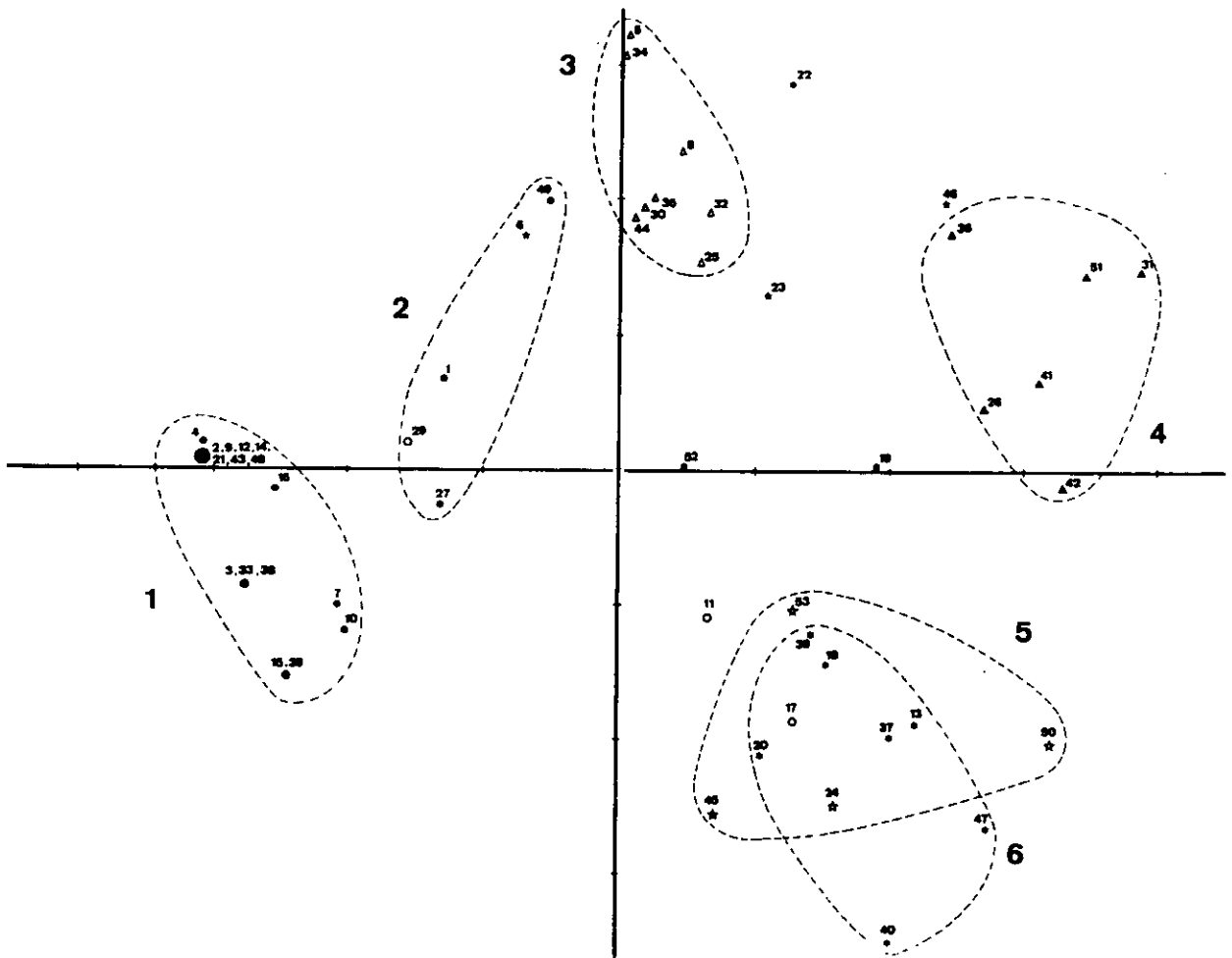


Fig. 9.—Representación gráfica del Análisis de Proximidades.

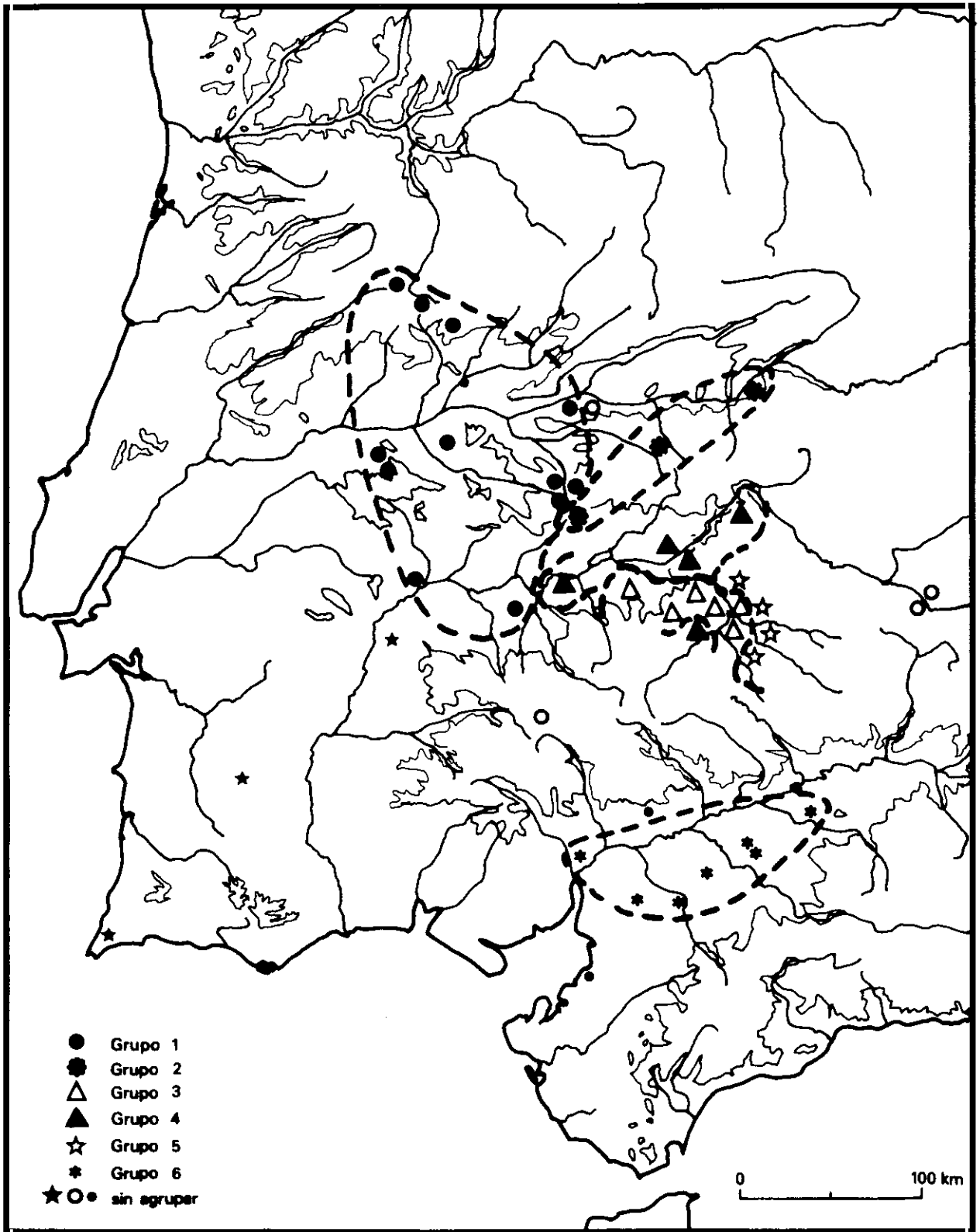


Fig. 10.—Distribución geográfica de los grupos definidos en el Análisis de Proximidades.

El análisis de agrupamiento (Cluster)

Realizado por el método de enlace medio (average linkage) (Orton, 1988: 55), consistente en la agrupación de elementos a través del hallazgo de coeficientes medios entre ellos, elimina en parte los problemas del sistema de enlace simple, con tendencia a encadenar unos grupos con otros si existen elementos intermedios (Aldenderfer, 1982; Orton, 1988: 51 y 55).

El uso de diversos análisis permite validar sus resultados por la comparación entre ellos, algo que ha sido especialmente enfatizado para este tipo de análisis desde las primeras polémicas sobre su utilidad en arqueología (Aldenderfer y Blashfield, 1978; Read y Christenson, 1978; Aldenderfer, 1982).

Resultados de los Análisis: Interpretación

El análisis estadístico, más que demostrativo, es fundamentalmente descriptivo. El punto crucial y claramente menos objetivo es la interpretación, pero sin ella carece de sentido la realización de los análisis. Así pues, aplicados al ejemplo concreto que nos ocupa, estos han sido los resultados y la interpretación que en mi opinión cabe realizar de ellos, sin pretender que sea necesariamente la única posible.

Análisis de Proximidades (fig. 9)

Fácilmente pueden apreciarse seis grupos, si bien dos de ellos aparecen mezclados en la parte inferior derecha del gráfico. Junto a ellos hay que tener en cuenta un número limitado, pero no inexistente, de elementos dispersos. Ambas situaciones, mezcla de grupos y presencia de elementos dispersos, ha de ser valorada como un indicio claro de error en la definición de las variables, que posiblemente no por ser las más numerosas en el cómputo total de representaciones sean igualmente significativas en todos los ámbitos.

Volviendo a lo reflejado en el gráfico, la disposición de las agrupaciones ya lleva por sí misma a dudar del carácter evolutivo de la serie, habida cuenta de los presupuestos teóricos de este tipo de análisis ya expuestos (Fernández, 1985: 21). La disposición más bien parece reflejar discontinuidades y saltos (clumping) que la curva en forma de herradura típica. Si además entramos en la valoración interna de los grupos formados por el análisis de proximidades, la imagen que proporciona nos lleva más bien al reconocimiento de una dinámica de diferencias geográficas.

En efecto, si transportamos nuestro gráfico a un mapa del Suroeste peninsular (fig. 10), podemos apreciar claramente la entidad geográfica de los grupos así formados, que podríamos caracterizar como sigue:

1. Estelas panoplia de las Beiras, Alta Extremadura y Baja Extremadura Occidental.
2. Estelas del tipo IIC variable B de Almagro Gorbea (1977), en un arco entre el Tajo y la Sierra de Montánchez a través de las Villuercas.

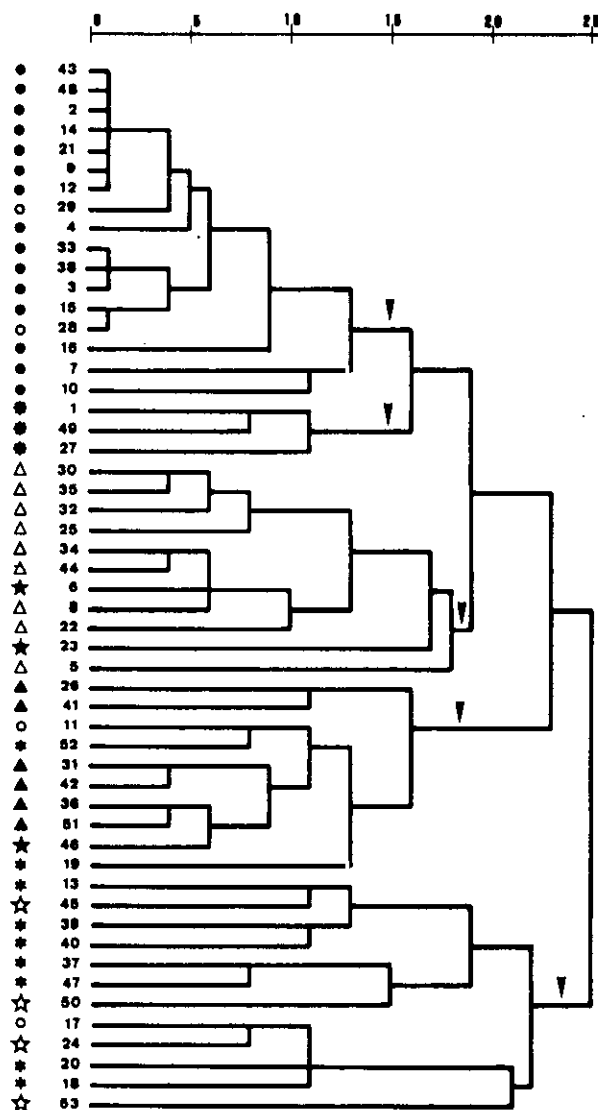


Fig. 11.—Dendrograma obtenido a partir de los resultados del Análisis Cluster (average linkage). Los símbolos a la izquierda del gráfico muestran la posición de las mismas estelas en los grupos definidos en el Análisis de Proximidades; las flechas proporcionan los grupos más similares a aquéllos.

3. Estelas del Valle del Guadiana-La Serena con escudo con escotadura y espada al cinto.
4. Estelas del Valle del Guadiana con escudos redondos y espada al cinto.
5. Estelas del Valle del Zújar y zona colindante de Ciudad Real.
6. Estelas del Valle del Guadalquivir.

La dispersión por zonas de las variables permite caracterizar a los grupos por sus rasgos característicos, entendiendo estos como presencia-ausencia de determinados elementos, y plantea a la vez interesantes problemas geográficos de distribución de las representaciones, como más adelante veremos.

En cualquier caso se hace patente que las estelas están reflejando patrones territoriales, pues en el mapa puede apreciarse como los grupos prácticamente no se solapan en el espacio. Ello parece indicar claramente que reflejan una sociedad jerarquizada y que controla sus tierras, pero más difícil es realizar una caracterización del significado de esa territorialidad: ¿Entidades políticas? ¿Áreas socialmente afines o ligadas por parentesco? ¿Grupos étnicos?... Lo único que parece claro es que las estelas representan una forma de lenguaje para el que las observa. La presencia o ausencia de determinados elementos así como la composición deben ser relevantes en este sentido.

El Análisis Cluster (fig. 11)

Sumariamente puede apreciarse que se distinguen los mismos grupos que en el análisis de proximidades, aquí ligeramente más difusos en algunos casos por la inclusión de elementos que sobre el gráfico en dos dimensiones se apreciaban más claramente aislados.

Con todo, este análisis junto con el anterior da validez a la configuración de esos grupos regionales, confirmando que la estructura mostrada en el punto precedente no es fruto de ninguna casualidad y que los mismos datos producen resultados muy similares.

En resumen, los resultados de los análisis multivariantes realizados arrojan las siguientes conclusiones:

1) Aparece claramente una división geográfica de las estelas, en grupos que sobre un mapa no se mezclan ni solapan. Esta división puede sugerirse que corresponda a diferentes grupos con territorios definidos, siendo difícil su caracterización política, social o étnica.

2) Por el contrario es difícil ver una evolución cronológica interna de la serie como se había venido defendiendo hasta ahora.

3) La división geográfica confirma, dadas las variables utilizadas, que las estelas contienen algún tipo de información codificada que el observador contemporáneo debía interpretar como una forma de lenguaje.

REPRESENTACIONES Y SINTAXIS: EL LENGUAJE DE LOS GRUPOS

Aisladamente o como pequeñas series de objetos de procedencia foránea, las representaciones de las estelas del Suroeste han sido ampliamente estudiadas (Almagro, 1966: 143-96; Almagro Gorbea, 1977: 175-85; Chernorkian, 1988: 189-209; Celestino, 1990: 57-9. En cambio la sintaxis, es decir, el orden del conjunto y sus variaciones significativas, apenas han atraído la atención, salvo algún rasgo aislado como la concentración de espadas al cinto en el Zújar, ya antes referida.

Aprovechando el análisis de proximidades, que tan claros resultados proporciona, es posible intentar una combinación de los elementos presentes y ausentes en cada grupo, lo que nos facilitará la relación de rasgos principales por los que se rigen, y lo que les diferencia de los demás.

Así pues, comencemos comentando la incidencia de las distintas variables (fig. 12):

ESCUDOS: La diferencia es neta y bien marcada. Los grupos 1, 2 y 3 representan escudos con escotadura, en tanto los grupos 4, 5 y 6 escudos redondos. Pero hay que matizar diversas cuestiones. En primer lugar los grupos 5 y 6 representan escudos redondos, pero frente a los demás grupos en los que el escudo es parte fundamental de la composición, aquí se convierte en un elemento opcional, y cuando se representa adquiere a veces formas muy originales como en el caso de El Viso I. Este dato hay que tenerlo en cuenta, sobre todo porque cuando la tipología fue realizada este caso no se había dado aún y aunque previsoriamente se le reservaba un sitio a esa posibilidad (Almagro Gorbea, 1977: 166), lo cierto es que no fue necesario crear una variable específica.

Por otra parte, la tipología de los escudos se había considerado siempre como un marcador cronológico, a pesar de reconocerse que el escudo con escotadura aparecía a lo largo de gran parte de la secuencia y con objetos teóricamente más recientes que él, los escudos redondos, predominantes en el Guadalquivir, eran considerados más modernos. El argumento se apoyaba también en la aparente evolución espacial del fenómeno de las estelas desde el Tajo al Guadalquivir, desde las estelas más simples y antiguas a las más complejas y recientes. Pero como puede observarse el grupo 4, con escudos redondos se sitúa al Norte del grupo 3, que los porta con escotadura, lo que en parte al menos es contradictorio con la teoría ya explicada.

ESPADAS: En este caso el gráfico se ordena de forma diferente. Los grupos 1, 2, 5 y 6 las representan independientes de la figura humana. Los grupos 3 y 4, los dos de la cuenca del Guadiana, al cinto. Este aspecto de las espada al cinto también aparece en algunas estelas dispersas como las de Monte Blanco, Ervidel II o Setefilla (si el trazo cruzado por la cintura de la figura en ésta es una espada). La representación de la espada al cinto corresponde también a la máxima esquematización de este elemento, cuya tipología es incierta en todos los casos.

LANZA: Es un elemento generalizado en todos los grupos, por lo que no parece posible extraer de él información sobre la diferenciación regional. Es posible sin embargo que alguna otra característica suya sea relevante en este sentido, como su posición por ejemplo, sin que el análisis realizado pueda revelar nada sobre ello.

FIGURA HUMANA: Sólo está excluida del grupo 1, siendo siempre parte importante de los demás. Es un elemento básico tanto por centrar la composición como porque puede hacer depender de él otros numerosos elementos, cuya posición, tanto como su presencia o ausencia puede resultar fundamental al intentar distinguir entre estelas con similares representaciones.

Dos consideraciones deben ser realizadas. La primera en relación con el grupo 2, que reúne a las estelas del tipo IIC variable B, es decir, aquéllas en las que la figura humana está presente y no es el centro de la composición. Esta característica es propia sólo de este grupo y, a pesar de no estar prevista entre las variables el grupo ha

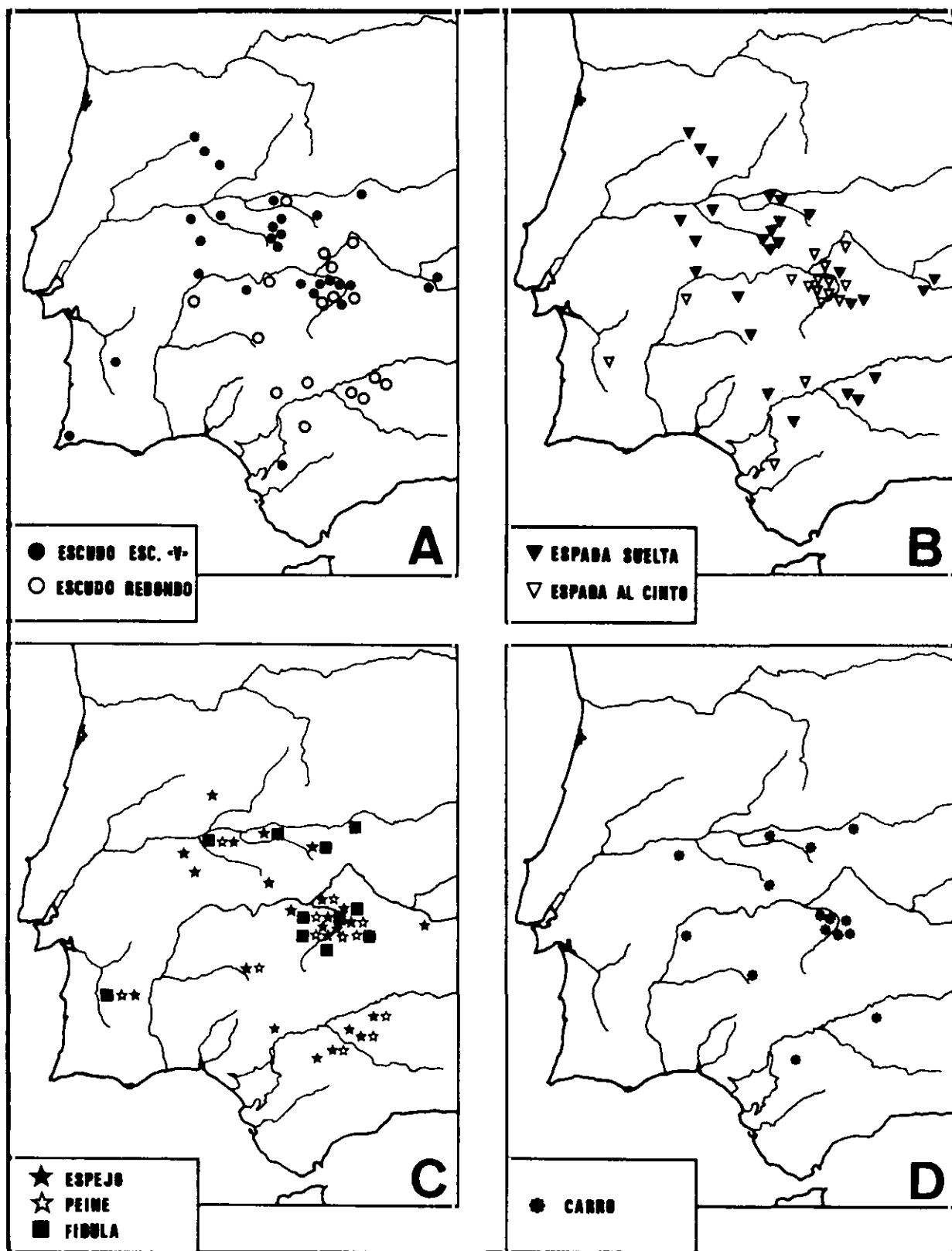


Fig. 12.—Dispersión comparada de algunos elementos representativos figurados en las estelas del Suroeste: A. Escudos; B. Espadas; C. Espejos, peines y fíbula; D. Carros.

sido perfectamente discriminado, indicando así que existen claros patrones de representación, incluso más allá de nuestra percepción inmediata, pero que no debían escapársele al observador de su época.

La segunda se refiere a la consideración de figura humana principal y secundaria por mí realizada. Ciertamente hay casos en los que más bien parece que se trata de dos personajes en plano de igualdad (Torres Alocaz, Capilla IV, Alamillo), e incluso más (Viso III, Aldea del Rey III), mientras en otros aparecen claramente subordinados (Ategua, Ervidel II, Carmona...). Esta posibilidad no había sido tenido al realizarse la tipología pues del primer caso sólo se conocía Torres Alocaz, considerada variante B dudosa en ese momento, y el segundo no planteaba dificultades. Hoy sería un aspecto a revisar.

CASCOS: Los de cresta son escasos y se ligan fundamentalmente al área del Tajo, grupo 1 y 2, un ejemplar en el 3 (Cabeza del Buey I) y el caso aislado y dudoso de Setefilla completan el panorama.

Los cascos de cuernos aparecen esporádicamente en el Guadiana, grupos 3 y 4, y son mucho más frecuentes en los grupos 5 y 6. Aunque aquí hay que tener en cuenta algunos ejemplares no incluidos en el análisis y que parecen portarlo; así pasa en la compleja representación de S. Martinho II y en la estela inédita de Las Herencias II.

ESPEJOS: Son frecuentes en los grupos 1, 2, 3 y 6, y apenas aparecen en los grupos 4 y 5.

PEINES: Tienen su máxima expresión en los grupos 5 y 6, algo menos en el grupo 4 y meramente están representados en los grupos 1 y 3. El grupo 2 carece de representaciones de este objeto. Resulta notable y digno de señalar que, siendo espejos y peines elementos de función íntimamente relacionada, su aparición conjunta no supere el 50 por 100 de los casos.

FIBULAS: Nunca muy abundantes, están representadas en todos los grupos menos, curiosa pero significativamente, en el 6, esto es, en el Valle del Guadalquivir, siendo más frecuentes en la cuenca del Tajo y Guadiana.

CARROS: Las quince representaciones que conocemos se reparten como sigue: dos en el grupo 1, tres en el 2, cinco en el 3, ninguna en el 4, una en el 5, tres en el 6 y una en una pieza aislada, la de Monte Blanco.

La dispersión es bastante curiosa, sobre todo si tenemos en cuenta que en el grupo 2, es decir, en la zona más oriental de la cuenca del Tajo que estudiamos el porcentaje de representación es del 100%, mientras que en el Guadalquivir, con el triple de estelas conocidas el número absoluto de carros es incluso menor. Por otra parte la máxima concentración de representaciones se sitúa en el Guadiana, en una zona arisca donde el carro sería muy poco útil.

ARCOS: De las nueve representaciones analizadas una corresponde al grupo 1, y el resto al 5 y al 6, estando ausente de los grupos 2, 3 y 4. Nuevamente se trata de un fenómeno curioso, dado el tipo de elemento que es, conocido en el registro arqueológico peninsular desde el Arte Levantino, pasando por el campaniforme y la existencia de algunas, pero escasas, puntas de flecha en la metalurgia atlántica.

En cambio este elemento tan simple es claramente apreciado en el Guadalquivir (Quesada, 1989: 175), lo que lleva a pensar que no sea el objeto en sí, sino aquello que simboliza, presumiblemente el deporte de la caza como actividad de la élite (Fumagalli, 1988: 75 y ss.), lo que nos habla indirectamente del mayor nivel cultural y, sobre todo de comprensión de conceptos mediterráneos en el Sur peninsular, conceptos que trascienden el propio objeto, que difícilmente entra dentro de las categorías de lo que es un objeto de prestigio para gentes con mentalidad atlántica (Burgess, 1991: 39).

ANIMALES: Los pocos casos conocidos nunca forman parte de estelas de composición muy simple, sino que se vinculan con algunas de las estelas de representación más compleja: Ervidel II, Capilla IV, Viso I y Ategua. Aparecen sólo en los grupos 5 y 6, además de en un caso aislado (Ervidel II). Fuera del análisis también aparece en San Martinho I, en lo que claramente parece una escena de caza.

COMENTARIOS A LOS ANALISIS MULTIVARIANTES

Queda claro a partir de este análisis que no parece haber elementos privativos de cada grupo, pero que una particular configuración de las asociaciones a nivel regional puede intuirse y diferenciar a unos de otros (fig. 13).

De esta forma *el Grupo 1* se separa nítidamente del resto por la ausencia de figura humana, a la vez que el escudo con escotadura es un elemento siempre presente. El resto de los objetos considerados también aparecen asociados a estelas de este grupo, con excepción de las fíbulas (aunque hemos de recordar el caso, en mi opinión dudoso, de Santa Ana de Trujillo) y los animales sueltos.

El Grupo 2 da cabida a la figura humana, siendo por demás muy similar al anterior. Cabe destacar la importancia de las representaciones de carros, presentes en las tres estelas que podemos adscribir al grupo. La posición secundaria de la figura humana respecto al escudo, si bien no contemplada en los análisis realizados, es otra constante.

Los Grupos 3 y 4 también presentan ciertas similitudes entre sí. Ambos se caracterizan por la posición al cinto de la espada y una distribución bastante concreta en torno al Guadiana y al Zújar en la zona más oriental de Badajoz y Norte de Córdoba. Su principal diferencia tipológica la constituye el escudo, escotado en los ejemplares del Grupo 3 y redondo en los del 4.

La repartición interna en ese espacio señala por otra parte otra delimitación bastante clara entre ambos, concentrado el Grupo 3 en torno al Zújar y el 4 más bien hacia el Guadiana, al Norte del anterior, si bien con la salvedad de la localización al Sur de aquél de las estelas de Cabeza de Buey II y El Viso III, teóricamente correspondientes, por su escudo redondo, al Grupo 4.

Los Grupos 5 y 6, mezclados en la representación gráfica del análisis de proximidades por su parecido tipológico, presentan sin embargo una distancia geográfica notable, puesto que el Grupo 5 es fronterizo del 3 y el 4

GRUPO 1	A	•	C	•	E	•	•	H	•	J	K	L	M	N	•
GRUPO 2	A	•	C	•	E	F	•	H	•	J	•	L	M	•	•
GRUPO 3	A	•	•	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	•	•
GRUPO 4	•	B	•	D	E	F	G	•	I	J	K	L	•	•	•
GRUPO 5	•	B	C	•	E	F	G	•	I	J	K	L	M	N	O
GRUPO 6	•	B	C	•	E	F	G	•	I	J	K	•	M	N	O

Fig. 13.—Caracterización de los grupos por presencia/ausencia de elementos.

en la zona del Guadiana-Zújar y al Grupo 6 corresponden la mayor parte de las estelas del Valle del Guadalquivir, ya a simple vista un tanto distintas de las localizadas en la zona extremeña. Ambos grupos presentan como característica más acusada y definitoria la aparente falta de reglas de composición. Elementos en apariencia fundamentales como el escudo o las espadas faltan a menudo, si bien cuando aparecen son mayoritariamente redondos aquéllos e independientes éstas. Un elemento distintivo pero tampoco general es la presencia del arco (mayoritariamente con una flecha, pero a veces simplemente sugerido por un trazo curvo), elemento prácticamente ausente en el resto de la serie, excepción hecha de Torrejón el Rubio I (Grupo 1) y San Martinho I.

Dentro de cada conjunto pueden apreciarse además diferencias de complejidad entre unas estelas y otras, lo que puede también tener relación con una jerarquización interna de las mismas, que podría traducir ese mismo panorama en la estructura social real.

El origen de las estelas

Otro aspecto a considerar es la aparición del fenómeno, una vez establecido que el desarrollo de los tipos no es fundamentalmente cronológico. Si seguimos el razonamiento expuesto a partir de la jerarquización territorial apreciable en el grupo de las estelas-panoplia es efectivamente posible que, tal y como se ha pensado siempre, el origen de las estelas del Suroeste haya que situarlo en el Tajo, con los modelos más simples. Esta consideración no se debe en sí misma a su simplicidad, sino a que posiblemente traducen un momento de menor jerarquización o bien representa a gentes de más baja extracción social, como se piensa sucedió en las piedras de héroe en la India (Thapar, 1981: 299-301), siendo después tomadas por un símbolo de la élite y monopolizadas por ésta, lo que llevaría a su complicación formal introduciendo nuevos

elementos de prestigio que se apartan del equipo básico del guerrero.

No sé cual de ambas soluciones es la correcta, pero no necesariamente son excluyentes. Varela y Pinho (1977: 185-6) apreciaron en la estela de Brozas que los motivos habían sido grabados con dos técnicas diferentes: por piqueteado el escudo, la espada, la lanza y el espejo, y a línea el peine y la fíbula. Los autores pensaron que se trataba de una reutilización de una estela de tipo IIa que se adaptaba a los nuevos esquemas imperantes del IIb, es decir, le dieron un contenido fundamentalmente cronológico a la diferencia entre los grabados. Pero hay otra explicación posible: si aceptamos que los modelos básicos primeros son de más bajo rango social, la actualización de motivos estaría reflejando un ascenso en la escala social de aquél o aquéllos a quienes la estela está representando. A nivel particular puede tratarse de un simple ascenso, pero si lo observamos desde una perspectiva general y vemos en que lugar está situada Brozas en el marco del territorio del grupo, podríamos hablar perfectamente de una intensificación de la jerarquización social y la centralización del territorio.

Sin duda, y utilizando la terminología de Marcus (1974) podríamos hablar de una «iconografía del poder», un código que informa al observador no sólo de que penetra en el territorio de alguien en particular o de un grupo, sino incluso del puesto en la jerarquía social ocupado por ese determinado individuo, familia o clan. Sin duda a este respecto las estelas son un formidable vehículo de propaganda política y social. La misma autora (Marcus, 1974: 90) recuerda que el mayor impulso de este medio de expresión de las élites se da, en las culturas Maya y Zapoteca que ella estudia, en el período de formación, cuando los gobernantes aún no se sienten seguros en sus posiciones de poder y buscan su legitimación. En su opinión, las sociedades que necesitan de esas exhibiciones de poder son aquellas que no tienen auténticos poderes institucionalizados (*Ibidem*: 83), es decir, las jerarquías en ascenso.

Símbolo y realidad. Representaciones y objetos

Las estelas son, en esta visión, objetos con un contenido social que supera su erección individual, pues a través de ellos el grupo se comunica con los que le rodean, que a su vez pueden adquirir el mismo sistema de representación social y territorial e incluso tomar prestados parte de los elementos que los otros grupos vecinos utilizan como símbolos de status y poder. Esta forma de integración en una región de características similares, en la que apreciamos modelos similares de problemamiento inestable, determinadas creencias compartidas (como las que refleja la falta de enterramiento) y un lenguaje, simbólico al menos, común, reúne todas las características que podríamos exigir para identificar en la región un proceso de interacción entre unidades socio-políticas similares (peer polity interaction, Renfrew, 1986a; Idem y Cherry, 1986). Y es en el marco de ese lenguaje simbólico en el que tienen cabida una serie de elementos representados cuya existencia real en el entorno es innecesaria, pues simplemente con que un miembro de la cadena lo represente cualquiera puede tomarlo o integrarlo en su composición sin tener acceso directo a ese objeto real. Es más, su representación refuerza la consideración de todos los miembros como pertenecientes a una misma cultura (Bertilsson, 1989), sin tener en cuenta que el objeto en sí, aún de ser conocido, tenga o no utilidad para aquellos que lo toman como símbolo, por ejemplo, el carro.

Cabe incluso, en mi opinión, preguntarse si algunos de los miembros de esta interacción, todos ellos de las tierras interiores, eran conscientes de la procedencia diferente, mediterránea o atlántica de los objetos por ellos representados, porque, a fin de cuentas, tan foráneos resultaban para ellos los unos como los otros.

Intentaré explicar un poco mejor estos razonamientos. Decíamos en las páginas anteriores que los símbolos pueden tener una vida propia aparte de sus referentes reales, y un significado potencialmente distinto. Es desde este punto de vista desde el que creo que es posible entender la mezcla de elementos llevada a cabo en las estelas. Sin duda un conocimiento previo de los objetos que luego se han representado ha sido necesario, pero ello no significa necesariamente la llegada de tales objetos al interior peninsular en momentos precoloniales, ni un sustrato indígena capaz de entender y valorar el sentido complejo de esos materiales en su lugar de origen. Es más fácil pensar que tales objetos han llegado en muy pequeñas cantidades, pero que por su propio valor de bien exótico y de prestigio han sido emulados en el interior, en un momento en que la intensificación de contactos comerciales esta interconectando las costas de la fachada Atlántica peninsular, y muy especialmente las del Suroeste, con el resto de la Europa atlántica y con, al menos, el Mediterráneo Occidental (Ruiz-Gálvez, 1986 y e.p.; lo Schiavo, 1991).

A la vez en el interior de estas comunidades del Suroeste se están produciendo cambios relacionados con una mayor sedentarización, en algunas zonas física

(Norte de Portugal, Valle del Guadalquivir), en tanto en otras más a un nivel conceptual —el paso de la noción de paisaje a la de territorio.

En este marco los procesos de emulación entre las élites locales, a las que el paso a una mayor territorialización de la región está sin duda consolidando, deben haberse intensificado notablemente. Por un lado ello es visible en el creciente número de objetos de prestigio (las manufacturas en bronce) que se depositan a lo largo del Bronce Final, por otro las estelas nos ofrecen un testimonio tan interesante como complejo de esa intensificación.

Sin duda, objetos mediterráneos están llegando al Extremo Occidente en época precolonial, y de ello son buen ejemplo la cada vez más numerosas y ampliamente distribuidas fíbulas de codo y «ad occhio», pero ello no implica dar por sobreentendido que el resto de la figuraciones contenidas en las estelas, y en especial objetos tan significativos como los carros o los instrumentos musicales, hayan llegado en la misma forma. El conocimiento directo no es absolutamente necesario, y de hecho la notable estandarización de las representaciones, en especial en el caso de los carros, sugiere que es el diseño lo que se copia y no un original.

¿Por qué entonces, representar un objeto que no se posee y que incluso ni se conoce físicamente? Sin duda porque ello refuerza el sentimiento de pertenencia de estos grupos interiores a la misma cultura de las «cosmopolitas» regiones costeras que les rodean. Es enormemente significativo que las estelas erigidas más al interior, las de la agrupación del Guadiana-Zújar y las de las Sierras orientales de Cáceres, realicen el mayor despliegue de ostentación en sus figuraciones, multiplicándose los carros, fíbulas, espejos, peines y cascos. Por otro lado no deja de ser igualmente significativo que los elementos primordialmente de definición de los grupos sean precisamente aquellos más comunes y generales: el tipo de escudo, la posición de la espada, la presencia o ausencia de la figura humana.

Es posible que, efectivamente, el escudo redondo y escotado tengan sus prototipos en el Mediterráneo, pero sin duda la idea del escudo no es tan sofisticada como para pensar que las poblaciones indígenas no los conociesen de cualquier otro tipo previamente a su llegada, y que formasen ya parte del equipo básico del guerrero. En cambio, ideas sofisticadas como los símbolos de la realeza y la aristocracia militar del Mediterráneo central y oriental (carros, objetos de aseo personal, armas de caza, instrumentos musicales), que son indudablemente lo más llamativo de las estelas, aparecen siempre como objetos de importancia secundaria en la composición y son conocidos prácticamente por todos los grupos. Todo ello parece indicar que, más que ante atributos reales de las élites del Suroeste nos encontramos ante un lenguaje simbólico común a las mismas en una amplia región, aunque los elementos representados, tomados aisladamente, carezcan de significación.

En los capítulos siguientes matizaré estas ideas en el marco del contexto regional de las estelas.